

HUMILDE CONDICIÓN. EL PATRIMONIO CULTURAL Y LA CONSERVACIÓN DE SU AUTENTICIDAD.

María Pilar García Cuetos. Ediciones Trea. Gijón, 2009. 267 págs.
ISBN: 978-84-9704-450-9.

En cualquier texto dedicado al patrimonio cultural, lo mismo que en cualquier conversación de carácter científico o cotidiano, terminan por existir lugares comunes en los cuales los discursos se apoyan para poder seguir discuriendo con mayor o menor fluidez. Algunos de estos lugares, convertidos en puertos excesivamente frecuentados, finalmente se convierten en términos sin una ulterior explicación y, por consiguiente, su significado llega a adquirir unos perfiles desvaídos e imprecisos. Ese es el caso de conceptos como identidad, memoria o, en esta ocasión, autenticidad.

Si hubiese que dar una definición para este último término, en primera instancia tendríamos que ir en su busca a través de los textos normativos de carácter internacional; primero el documento dictado en Nara (Japón) sobre la autenticidad, después la última *Carta del Restauro* y la *Carta de Cracovia*. En ésta se nos recuerda que autenticidad es “la suma de características sustanciales, históricamente determinadas: del original hasta el estado actual, como resultado de las varias transformaciones que han ocurrido en el tiempo”. En la autenticidad se asientan firmemente otros conceptos como memoria e identidad, del cual se dice que “se entiende como la referencia común de valores presentes generados en la esfera de una comunidad y los valores pasados identificados en la autenticidad del monumento”. Lejos, muy lejos, quedan las palabras de G. C. Argan al respecto de la autenticidad y el revival.

Desde este posicionamiento, con la convicción de que la autenticidad es la piedra de toque sobre la que se debe asentar la conservación de

cualquier patrimonio cultural que en ella residen los límites que se deben buscar para cualquier intervención —en especial en aquellos materiales más humildes como la madera y el barro—, la autora se enfrenta a la difícil tarea de reivindicar la condición de muchas arquitecturas como procesos de duración histórica.

No en vano, en el capítulo cuarto del texto, el más extenso de ellos, García Cuetos apela desde el título a la necesidad de que frente a la idea dominante de una congelación del tiempo, es necesario entender muchas arquitecturas como un “presente continuo”, muy semejante al concepto del “presente eterno” de Arendt. No tanto porque se trate de comunidades sin referentes históricos, sino porque estas arquitecturas humildes de barro y madera se enfrentan al carácter dinámico impuesto por una cultura y una sociedad que, en el fondo, no es la suya. Si Giddens, en 1973, afirmaba que el dinamismo era la característica fundamental de la sociedad contemporánea occidental, ahora habría que señalar que, frente a ese dinamismo, se levanta un patrimonio construido como el de Japón, las casas otomanas de Estambul, la arquitectura en barro de Djenné o Ksar, que no debe sucumbir ante una mirada nostálgica del pasado, de carácter anticuario y romántico. La vitalidad de muchas de estas construcciones se encuentra en ese sentido del tiempo como permanente presente; el mismo que permite que las técnicas, las formas y la materia se mantengan inalteradas a pesar de su constante renovación.

Humilde condición... es un texto para reflexionar sobre estos problemas y otros muchos como la recreación, el falso historiográfico, la

ruina o la salvaguardia. Aspectos todos ellos que, en esta ocasión, más allá de los límites locales que suelen caracterizar este tipo de textos, nos lleva de la mano, con pasión y sabiduría, más allá de nuestras fronteras para poner ante nuestros ojos una realidad que, por lejana en el espacio, no deja de ser cercana en su esencia.

La autenticidad debe ser uno de los pilares sobre los que se asiente la labor del historiador del arte y de toda persona vinculada a la conservación y preservación del patrimonio cultural.

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela